

EL TEMPLO VISIGODO DE BELMONTE

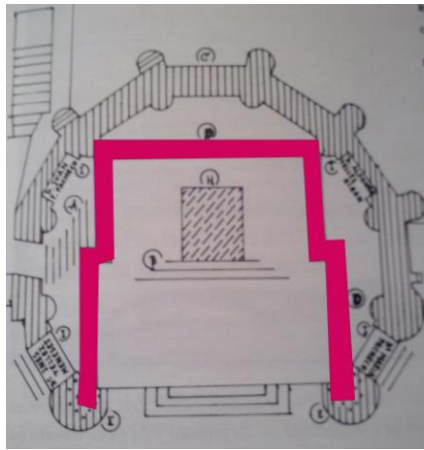
A partir del siglo V, y debido a la crisis política, económica y social, se permitió la entrada y el asentamiento de los Visigodos en el imperio Romano. En España estos se independizaron y formaron el reino de Toledo. Los Visigodos solían establecerse en las antiguas poblaciones romanas, próximas a sus explotaciones, y situadas estratégicamente, con el fin de poder controlar más fácilmente el territorio, pues formaban una minoría, se supone que alrededor de 300.000, cuando la península estaba habitada por 5 millones de hispano-romanos.

En la tierra de Belmonte, durante esta época se desarrolló el cultivo del cereal y las explotaciones agropecuarias. Necesitada de agua, se practicaba el sistema de secano o se recurría a los molinos y afines, sistema que fue heredado de los romanos. En la vida rural predominaban los latifundios, cuyos dueños eran grandes señores, que contaban con cierta autonomía. En los más importantes se construyeron las llamadas iglesias “**Propias**”, en las que el propio señor sin autorización episcopal nombraba al clérigo de la misma.



Templo Visigodo de S. Pedro de la Nave (Zamora)

De esta época data el primer templo construido en Belmonte, cuyos restos aparecen debajo de la iglesia actual, lo que hace suponer que era el centro de un gran latifundio y residencia habitual de un gran Señor Visigodo. Durante unas excavaciones realizadas en el piso del ábside de la Colegiata de Belmonte en el año 1976, aparecieron los muros soterrados de unos dos metros de altura de una iglesia Visigoda de nave única, con aparejo de mampostería sentada con yeso, enlucido por dentro, con cabecera en forma rectilínea y orientada al Oriente



Dibujo del Ábside de la Colegiata de Belmonte, en rojo el templo Visigodo

Bibliografía:

Belmonte, cuna de Fray Luis de León, su Colegiata, de Luis Andújar Ortega

La Organización de la Iglesia en la Monarquía Visigoda. Uned-Derecho.com, CreativeCommons.

Miguel Ángel Vellisco Bueno